

Nuevas toxinas a examen

BÓTOX

Bajo este nombre genérico del rey de los PINCHAZOS se agrupan distintas marcas comerciales. No te hagas un lío.

POR AMOR SÁEZ

1 ¿Cuáles son las novedades de las toxinas Azzalure y Bocouture?

Igual que Vistabel (la marca del primer bótox), estas dos nuevas fórmulas llevan años empleándose en otras disciplinas médicas, como la oftalmología y la neurología. «En realidad, es el mismo principio con distintos nombres comerciales», dicen las doctoras Mar Mira y Sofía Cueto (Madrid, tel. 915 63 25 14).

2 ¿Qué diferencia hay entre ellas?

La medición de la dosis y las proteínas empleadas para estabilizar el activo (la toxina botulínica tipo A). Para la Dra. Virtudes Ruiz (Murcia, tel. 968 20 21 58), «Azzalure aporta potencia y tiene efecto flash; Bocouture es más cómoda, porque no necesita ser conservada en frío, y Vistabel es una apuesta segura porque es la que más bagaje tiene».

3 ¿Son seguras?

Sí, siempre que «sean inyectadas por manos expertas, conocedoras del producto y de la anatomía y la gesticulación del paciente», afirma la Dra. Ruiz. Y no hay riesgo de sufrir una sobredosis porque «la cantidad máxima en una sola sesión es de 50 unidades y para que se considere peligrosa debería ser superior a 2.500», dice la Dra. Cueto.

LO PRÓXIMO: EN POMADA

Aunque todavía se encuentra en fase de experimentación, ya presenta unos resultados prometedores. La compañía americana Revance ha logrado desarrollar una pomada de toxina botulínica que atraviesa

la piel y consigue llegar al músculo sin necesidad de utilizar agujas. «La aplicará el dermatólogo en la consulta, porque si se hace mal o se extiende donde no se debe, podría tener efectos secundarios», aclara el doc-

4 ¿Pueden crear anticuerpos por el uso continuado y dejar de hacer efecto?

«Es muy, muy raro, pero no imposible. Por eso está desaconsejado repetir el tratamiento antes de los tres meses», concluye Sofía Cueto. La Dra. Ruiz lo explica: «Si se pone en dosis mínimas y cada poco tiempo, al final produciría un efecto vacuna. Para que funcionase habría que poner cada vez más».

5 ¿Son ahora menos dolorosas y caras?

«El pinchazo no molesta, pero sí la entrada del líquido en el músculo. Con frío local es más llevadero», explica la Dra. Mira. Respecto al precio, antes un tratamiento del tercio superior costaba de 500 a 600 €, hoy ronda los 400 €. «Quién baja estos precios es porque diluye mucho el producto y no pone la dosis adecuada», advierte Virtudes Ruiz.

6 ¿Dónde funcionan mejor? ¿Y peor?

Las tres marcas son perfectas para tratar el entrecejo, la frente y las patas de gallo. Pero «los resultados en la zona inferior del rostro (punta de la nariz, código de barras, comisuras de la boca, mentón y cuerdas platismales) son peores porque duran menos y, además, al tener que utilizar más dosis, resulta más caro», dice la Dra. Ruiz.

tor Ricardo Ruiz, de la Clínica Dermatológica Internacional (Madrid, tel. 914 44 97 97). Podría utilizarse para tratar las arrugas de las patas de gallo y sus efectos durarían alrededor de unas seis semanas, pasado este

tiempo habría que volver a la consulta del médico. «No va a ser tan efectivo como el bótox inyectado, pero podría ser una buena alternativa para aquellos pacientes que no quieren agujas», concluye el Dr. Ruiz.

7 ¿La falta de expresividad es siempre un efecto asociado a la toxina?

«Es más bien consecuencia de la poca pericia del médico», sentencia la Dra. Ruiz. Se debe poner a la carta para suavizar de forma natural las líneas de expresión. «Cada persona tiene una disposición y fuerza muscular que hacen que las dosis y la técnica de aplicación deban ser distintas», dice Sofía Cueto.

8 ¿Es cierto que su uso continuado provoca arrugas colaterales?

«Sí, porque al relajar un músculo suele haber otro, en su lugar, que se potencia y mueve más. Por eso, hay que conocer muy bien la anatomía muscular, y trabajar con precisión», apunta la Dra. Cueto. «Se debe tratar el tercio superior completo para evitar que se marquen arrugas nuevas», añade la Dra. Ruiz.

9 ¿Ahora el resultado dura más tiempo?

Sigue durando unos cuatro meses. Aunque, «el efecto planchado sólo se mantiene el primer mes, a partir del cual comienza la recuperación progresiva del músculo», confiesa la Dra. Ruiz. Pero el tratamiento continuado con la toxina hace que la musculatura se reeduce y se pueden espaciar las aplicaciones hasta cinco o seis meses.

